

«Tunc primum mihi pelagus consternitur unda;
Et varios audeat flores emittere tellus.
Tunc pecudum, volucrumque genus per pabula læta
In venerem, partumque ruit; totumque canora
Voce nemus loquitur, frondemque virescit in omnem,
Viribus in tantum segnis natura movetur.»

No ménos bella que esta descripción es la de Stacio:
(L. IV, silva V.)

«Ya el horroroso invierno, herido por los rayos del sol abrasador, desapareció marchando hacia la osa hiperbórea. Ya mar y tierra sonrien, y los templados céfiro rompieron las fuerzas del aquilon. El árbol renueva sus hojas y su tocado de primavera, y he aquí nuevas quejas, nuevas incipientes melodías, que los pájaros, durante las brumas, meditaron en silencio.»

Jam trux ad Arctos Parrhasias Hyems
Concessit altis obruta solibus,
Jam pontus, ac tellus renident,
Jam Zephyris Aquilo refractus.
Nunc cuncta vernans frondibus annuis
Crinitur arbos; nunc volucrum novi
Questus, inexpertumque carmen
Quod tacita statuere bruma.»

La idea de consagrar á la Virgen Madre el mes de Mayo no es tan nueva que no tenga precedentes en la tradición; obsérvese que casi todos sus milagrosas apariciones tuvieron por teatro los campos. El hermoso monumento literario elevado á María por el abate Orsini en su *Historia de la Madre de Dios*, lo atestiguan refiriéndose á los tiempos más antiguos de Francia. «Las encinas, dice, ocho veces centenarias, en que los druidas habian cortado con sus hoces de oro el ramo de los espectros, recibieron en sus cavernosos troncos la imagen de María, y fueron tambien María y los Santos á quienes los bárbaros encontraron á la orilla de sus fuentes de hadas. Esta institución, que indica en los que la hicieron un conocimiento tan perfecto del corazón humano, se observó no sólo en las Galias, sino tambien entre los belgas, los españoles y los bretones; en todas partes fué coronada del mejor éxito. Con el tiempo las tradiciones misteriosas del druidismo descendieron del canto de los bardos á los cuentos populares; las pequeñas margaritas de los prados, la azucena de los bosques, los tallos odoríferos de la madreselva, ya no fueron deshojados sobre la corriente de las aguas en honor de alguna fuente divinizada; colocáronse sobre el rústico altar de María, y la pequeña lámpara de su capilla silvestre reemplazó á las antorchas de madera resinosa que los galos encendian alrededor de sus carcomidas encinas»¹.

Si esto hicieron los pueblos cristianos, ¿qué no harian los orientales, para quienes las flores tenían, no sólo vida, sino afectos, y con las que de muy antiguo formaron una especie de vocabulario? Rojas, que sobre todos los poetas castellanos las ha cantado; Breughel, que sobre todos los pintores las ha reproducido en cuadros con que se engalanan los museos, no han llegado á celebrarlas como los poetas árabes é indios, pero especialmente los primeros, en verdaderas filigranas de un lenguaje por sí mismo expresivo y pintoresco más que otro alguno. Nadie saluda la poesía arábiga sin que se llene de admiración y aún de pasmo al recorrer las descripciones y los elogios de las flores: tanto lujo de poesía indica ciertamente que los cantores las creían animadas, ó que seguían en esta parte la corriente de las tradiciones del pueblo; y hasta nuestros días entre los turcos y los persas, que no quieren ni pueden representar las flores en pintura, porque su religión se lo prohíbe, se ha perpetuado esta bella tradición de los tiempos antiguos. El lenguaje de las flores ha pasado de Oriente á Occidente para expresar rivalidades, odios, amores, celos y toda clase de pasiones, bien distinto de la seca nomenclatura de los botánicos, formada de palabras técnicas, de nombres y apellidos, ó sea de signos de géneros y especies, y seguidos de una enumeración de caracteres que, si pudiera conseguirse, despojarían á las plantas de su carácter poético. Exceptuemos, sin embargo, á Linneo, á quien inspiraron las flores varias expresiones poéticas, y á pocos más que, al cultivar la ciencia, no quisieron prescindir completamente del arte.

Ciertas aladas tribus, entre ellas la poética de las golondrinas, no sólo han precedido á los hombres en

la tarea de descubrir lejanas tierras, sino que con incansable regularidad visitan todos los años nuestro continente. Ya Dante decia de otra familia no ménos conocida, la de las grullas:

«Come i gru van cantando lor guai
facendo nel' aer di sè lunga riga.»

Las golondrinas, según el periódico *la Nature*, que ha recogido multitud de curiosas observaciones, no llegan á Francia antes del mes de Abril, y en una serie de veintiocho años, de 1855 á 1883, el año en que aparecieron antes, el día 2, fué el de 1877, y el que más tardaron fué el de 1883, en el que no aparecieron hasta el 15. Preséntase primero la llamada golondrina de chimenea, de un negro azulado en la parte superior y de color gris en la inferior del cuerpo; luégo viene la que los franceses llaman *de ventana*, y después la *de ribera*, de manto gris oscuro con la pechuga rojiza. Obsérvese tambien que, por bonancible que se presente la estación, no llegan antes de Abril á las costas francesas, y se cree que esperan á tener preparada la necesaria provision de insectos para su alimento. A París llegan hacia el 9 de Abril, y á Upsal, en Suecia, donde las observó el célebre naturalista Linneo, en 9 de Mayo. Spallanzani, uno de los observadores que más curiosas investigaciones nos dejaron en diversos ramos de las ciencias naturales, vió venir dos golondrinas desde Pavia á Milan en trece minutos, alcanzando su vuelo una velocidad de 140 kilómetros por hora, ó sea de 38 metros cada segundo. En Viena se ha querido celebrar la llegada de Abril con una gran Exposición ornitológica.

Baños célebres en Europa.

La siguiente estadística balnearia creemos que en la estación que se aproxima será útil á nuestros lectores. En Alemania deben citarse los de Baden-Baden, á 547 kilómetros de París, de aguas termales cloruradas sódicas, cuya temporada dura desde 1.º de Mayo á 15 de Octubre; las de Carlsbad (Bohemia), á 1.184 kilómetros, termales, sulfatadas sódicas, en igual período; las de Pymont (Waldeck), á 787 kilómetros, frias, cloruradas sódicas, de 1.º de Junio á 15 de Setiembre; las de Tœplitz (Bohemia), á 1.355 kilómetros, termales, carbonatadas sódicas, de 1.º Junio á 1.º Octubre; en Inglaterra las de Bath (Somersetshire), á 627 kilómetros, termales, sulfatadas calcáreas, en primavera y otoño; en Bélgica las de Spa, á 413 kilómetros, frias, ferruginosas, gaseosas, de Junio á Octubre; en Italia las de Ischia, termales, cloruradas sódicas; en Francia las de Bagnères de Bigorre, á 851 kilómetros de París, termales, sulfuradas calcáreas, de 1.º de Junio á 15 de Octubre; las de Bagnères de Luchon, á 227 kilómetros, termales, sulfatadas sódicas, de 15 de Junio á 15 de Setiembre; las de Barèges, á 886 kilómetros, termales, sulfatadas calcáreas, en Abril, Mayo, Setiembre y Octubre; las de Cambó, á 779 kilómetros, termales, sulfatadas sódicas, de 15 de Junio á 1.º Octubre; las de Canterets, á 876 kilómetros; las de Eaux-Bonnes, á 852 kilómetros, termales, sulfuradas sódicas y calcáreas, de 1.º Junio á 1.º Octubre, y, por último, las de Eaux-Chaudes, á 852 1/2 kilómetros, termales ó frias, sulfuradas sódicas, cuya temporada es la misma de las anteriores⁴.

El Alcalde de Zalamea.

En el teatro Nacional de Berlin se ha representado esta inmortal obra de Calderon.

Ahí teneis, lectores míos, en Pedro Crespo un alcalde que no corre el riesgo de ser suspendido en su cargo, y que tiene la facultad, ó se la arroga, de suspender... de una horca á quien no respetase sus derechos de padre de familia. *Cedant arma togæ*, hubiera podido decir Crespo, como el orador romano, y si no lo dijo, lo hizo mejor que él.

Para producir obras que no mueran, no hay como inspirarse en la naturaleza, que es inmutable tambien.

Novelistas extranjeros contemporáneos.

Despierta ya la afición á las novelas, poemas épicos de nuestra edad según algunos, y no bastando la fecundidad de nuestros ingenios á las exigencias de los lectores, llaman naturalmente su atención las obras extranjeras, por lo cual procuraremos dar á conocer los principales novelistas contemporáneos. Uno

de los que más interesan á los que estudian la influencia recíproca de las razas germánica y eslava, y de la israelita en ambas, es *Sacher Masoch*, natural de Lemberg, en la Galitzia, cuya *Insurrección de Gante en tiempo de Carlos V* toca puntos curiosísimos de la historia española, porque hemos de advertir que dicho autor cultivó con igual solicitud la novela y la historia.

Ya conocen nuestros lectores á *Turgueneff*, cuyas obras, *Memorias de un señor ruso*, *Escenas de la vida rusa* y *Tierras vírgenes*, tanto han dado á conocer la patria del autor á los occidentales. Las tituladas *Humo* y *Dimitri Rudine*, han sido publicadas entre nosotros por la *Revista Contemporánea*.

La literatura belga se ufana con el nombre de *Henri Conscience*, natural de Amberes y ayo de los hijos de Leopoldo I. Además de su *Historia de Bélgica*, según las crónicas, nos ha dejado *El león de Flandes*, *Batavia*, *El mercader de Amberes* y otras obras, pruebas del patriotismo de su autor y valiosa ofrenda á los estudios de la Edad Media.

Disraeli (lord Beaconsfield), en su *Ixion en el cielo*, *La maravillosa historia de Alroy*, *Contarini Fleming*, nos ha demostrado que las fatigas del viajero y del político no eclipsaron en su autor, como en tantos de los nuestros, las prendas del literato. Como Benito Spinosa, es descendiente este ilustre autor de judíos españoles.

Tambien figura entre los primeros novelistas ingleses contemporáneos *Anthony Trollope*, diplomático y viajero, entre otras obras con sus *Cuentos de todos los países*, y con dos que interesan especialmente á los que desean conocer el Nuevo Mundo, á saber: *Las Indias occidentales y el Continente español* y *El Senador americano*.

Por el mismo concepto merece recordarse el Capitán *Mayne Reid*, recientemente perdido, como Conscience, para la república de las letras. Habiendo figurado en las filas del ejército norte-americano, nos dejó en su *Cazador de girafas*, en el *Sendero de guerra*, en la *Zoología para los cazadores*, en sus *Bosques vírgenes*, libro cuyo título nos recuerda un libro ya citado de Turgueneff, pruebas del exacto conocimiento que adquiriera de las costumbres en paz y en guerra de muchas tribus y pueblos del nuevo continente.

El norte-americano *William Starbuck Mayd*, ménos conocido entre nosotros que Cooper y perteneciente á la misma escuela, escribió varias obras novelescas relativas á los salvajes africanos. Son notables su *Montañés del Atlas* y sus *Polvos de oro románticos*.

Cultivando la novela religiosa, uno de los géneros más difíciles, y siguiendo las huellas de Wiseman, brilla en la república literaria el Cardenal *Juan Enrique Newman*. Su novela *Callista*, historia del siglo III, demuestra lo que vale el literato, y su *Desarrollo de la doctrina cristiana* y la historia de su conversión al catolicismo nos dan á conocer la extensión de conocimientos que adornan al teólogo.

Entre los novelistas italianos contemporáneos sobresale *Guerrazzi* con el *Sitio de Florencia*, *Isabel Orsini*, *Beatrice Cenci*, y sobre todo con su *Batalla de Benevento*, que escribió á los veintidos años. Por sus opiniones políticas pertenece al partido republicano, y fué uno de los que, reinando en Toscana los Grandes Duques, prepararon la anexión de su patria al reino de Italia.

Distínguese tambien entre los italianos *Salvatore Farina*, algunas de cuyas obras son conocidas de nuestros compatriotas por traducciones al castellano: *La novela de un viudo*, *Frutos prohibidos*, *Dos amores* y algunas más han labrado su reputación, que se ha extendido por varias naciones de Europa, aún entre las germánicas.

Tratando de otros asuntos en diferentes revistas, hemos citado á Mármol, el bibliotecario de Buenos-Aires é implacable enemigo de Rosas. Su novela *Amalia* se ha publicado ya en España y es uno de sus títulos á la fama póstuma.

¿Quién no conoce el nombre de *Julio Verne*, alguna de cuyas obras ha sido premiada por corporaciones académicas y todas recibidas con aplauso? Propúsose dar á conocer los adelantos de la ciencia moderna bajo formas novelescas, deseando quitar al dulce fruto de aquélla lo amargo de la cáscara, y desde sus *Cinco semanas en globo* hasta *Miguel Strogoff* y la *Historia general de los viajes*, no se ha desalentado en una tarea en que recibe constantemente ala-

¹ Orsini, *Historia de María*, tomo II, pág. 22.—Edición de la *Librería Religiosa*.

⁴ Joanne et Le Pileur—Les bains d'Europe.

banzas. Ya nadie se acuerda de sus obras dramáticas; lo que prueba que hay talentos especiales para el cultivo de cada género literario.

Entre los que han dedicado su actividad intelectual á la novela social, merece figurar *Pedro Zaccane*. La *Historia de las sociedades secretas*, *Los obreros de París*, *La celda número 7*, *Los dramas de las Catacumbas*, *Los dramas de la Bolsa*, y otros libros de igual género, representan indudablemente una de las tendencias más señaladas de la novela en nuestros días, que de las agitaciones políticas y de las contiendas forenses, especialmente en lo criminal, trata de tomar gran parte del interés que se inspire á los lectores.

Otro de los novelistas favorecidos de nuestro tiempo es *Emilio Zola*, cuyas novelas han dado argumento á varias obras escénicas, lo mismo en Francia que entre nosotros. Su *Curée*, amarga crítica de la sociedad parisiense; su *Teresa Raquin*, su *Assomoir*, su *Nana*, fatigan una y otra vez las prensas y son objeto de acaloradas discusiones entre los literatos. Los de las más diferentes opiniones creen que ya puede formarse juicio crítico del autor y lo expresan con arreglo á sus convicciones, siempre exagerado. Para nosotros el arte no debe entenderse como el autor de *Nana* lo entiende. En los periódicos franceses, el *Voltaire* y el *Figaro*, ha estampado apreciaciones políticas sobre las cosas de gobierno y ha proclamado la *República naturalista*; eterno flaco de los sistemas, el exclusivismo: bastante harían los literarios con no traspasar los límites de la literatura, los políticos los de la cosa pública, y así todos los demás; pero todo sistema puede ser un precipicio donde su autor, y mucho más los que le siguen, están dispuestos á lanzarse, como el romano Curcio, armados de punta en blanco.

La novela, como quiera que se considere, es un instrumento puesto al servicio de toda nueva idea en nuestra época, y no puede omitirse su estudio, si quiera sea como clara manifestación del pensamiento de nuestros contemporáneos.

Impresiones de un viajero en Marruecos.

Entre los viajeros contemporáneos ocupa un lugar preferente el italiano Edmondo de Amicis. No es de los sabios que viajan; pero sí de los escritores que pintan, y sus narraciones tienen tan vivo colorido que nos hacen asistir á los más diversos espectáculos. He aquí un pequeño capítulo de su *Marocco*, que ha reproducido en nosotros cuantas impresiones despierta en los lectores meridionales la descripción de los países de Oriente: «Esta noche he vuelto á oír el son de la guitarra y las voces de la primera noche, escuchando por primera vez la música árabe. En aquella perpetua repetición del mismo motivo, casi siempre melancólico, hay alguna cosa que poco á poco va penetrando en el alma. Es una monótona lamentación que acaba por subyugar el pensamiento á guisa del murmullo de una fuente, del canto de los grillos y del batir de los martillos sobre los yunques, que se oye de tarde pasando junto á una aldea. Siéntome obligado á recogerme y meditar, si he de asir el oculto significado de aquella eterna palabra que hiere mis oídos. Es una música bárbara, ingenua y henchida de dulzura, que hace remontar mi pensamiento hasta la edad primitiva, reavivando las infantiles impresiones de la primera lectura de la Biblia; recordar los olvidados sueños; despertar mil curiosidades de países y pueblos fabulosos, trasportándome á grandes distancias, á selvas de árboles desconocidos, en medio de sacerdotes seculares que ante ídolos de oro se inclinan; á llanuras infinitas; á solemnes soledades tras las fatigadas caravanas que interrogan con la mirada el inmenso y encendido horizonte y humillan la cerviz ante el paso de Dios. Nada de cuanto me rodea me hace sentir tan triste deseo de ver de nuevo á mi madre como aquellas pocas notas de una voz flaca y de una guitarra destemplada.»

Otro cuadro bien pensado es la danza religiosa de los Aissaua, especie de derviches aulladores ó volteadores de Marruecos: «Pasaron beduinos, moros, bereberes, negros, colosos, momias, sátiros, rostros de caníbales, de santos, de aves de rapiña, de esfinges, de ídolos indios, de furias, de faunos, de diablos, que podrían ser trescientos ó cuatrocientos. En ménos de una hora desfilaron todos. Pero poco á poco el sentido íntimo de aquel rito se impuso á mi inteligencia, el sentimiento que traducían aquellos delirios y que

todos hemos experimentado muchas veces; el pasmo del alma humana, que se agita bajo la inmensa posesión del infinito, se despertó, y sin pensar en ello mis palabras se hacían intérpretes de aquella impresión.» Hemos leído muchas relaciones de la vida oriental y sólo recordamos dos autores que hayan comprendido el sentido íntimo de aquellas tan raras como sorprendentes ceremonias de la religión mahometana¹.

La diplomacia marroquí.

Ya que nuestros lectores conocen al famoso Ministro El Bargash, tendrán interés en saber el programa político de un Ministro marroquí, expresado por un Cónsul francés en estos términos: «A todas las pretensiones de los Cónsules responder con promesas, diferir su cumplimiento lo más que sea posible, ganar tiempo, suscitar todo linaje de dificultades á los reclamantes; hacer de modo que, cansándose de pedir, desistan; ceder, si amenazasen, lo ménos posible, y si el cañon interviene, ceder de veras; pero sólo en el momento supremo.» Dicese que ha cambiado esa política; pero no será mucho, porque es tradicional en los orientales y muy propia de su genio.

El Conde de Chavagnac y los pocos europeos que han querido hacerse propietarios en Marruecos han tenido harto por qué deplorar esta resolución, porque el Emperador ha probado que unas veces no puede y otras no quiere protegerlos. Nunca el Africa septentrional ha presentado, ni aún en el reino de los vándalos, el desconcierto y desorganización de los presentes tiempos. Si España no despierta ahora, puede asegurarse que es capaz de oír impertérrita la trompeta del juicio.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

¡Á COLON!

SONETO

Genio inmortal, aliento sin segundo,
tu eterna fama en el espacio brilla,
y doblan á tu nombre la rodilla
los reyes y los sabios de este mundo.

¿Quién olvidar podrá tu afan fecundo
que ni al peligro ni al dolor se humilla
cuando al tocar la inesperada orilla
vence al misterio tu valor profundo?

¡Eterna luz para la tierra hispana,
galardon inmortal del patrio suelo,
tu altivo sér adivinó el mañana!

Cruzaste el mar, y al elevar tu vuelo,
el rayo de la gloria americana
¡á España vino y ensanchó su cielo!

A. HIDALGO DE MOBELLAN.

MAYO

Lo que dice el coro.

Cajarrak, cajarrack, caajjaarraak...

—¿Qué hay, Titunata? Me has robado el sueño más hermoso que anfibio alguno disfrutó en su vida.

—Pero, rana, tú nunca te cansas de dormir, y en cambio á mí, que no duermo, me llaman Titunata, «la de las mejillas hinchadas.»

—Porque no tengo quebraderos de cabeza que me desvelen. ¿Qué hora es?

—Muy temprano, la amanecida, y ya sabes que al rayar el sol estoy citada con Dijarpa en el añojal vecino.

—Pues entonces no nos sobra el tiempo. ¡Huy... qué rica está el agua!

—Anda, rana, no seas perezosa. Veras qué frescura se siente en las espadañas costeras, mojadas por el rocío matutino.

—Bien, vamos allá.

No hablaron más. Con cauteloso sigilo echá-

ronse á nadar las dos ranas, y atravesando el pantano pronto hicieron anca en la orilla, escurriéndose por entre los juncos y yendo á pararse en una tierrecilla erial y aguanosa, ocultas tras de enorme pedrusco recubierto de musgo y desquebrajado por la humedad. Allí reanudaron el diálogo.

—Hermosa mañana, Titunata.

—¡Ay! para mí muy triste, que no tiene arreboles la aurora para el que sufre, y la naturaleza siempre nos parece sombría cuando la tormenta ruge en nuestro corazón.

—Pero Titunata, ¿quién tiene la culpa de que seas tan romántica? Sólo á tí te ocurre irte á enamorar de un raton, que no ignoras es enemigo de nuestra raza. Si supieran las compañeras el amante que gastas te arrojarían de la laguna, y si llegara á oídos de la reina puede que te costase caro. Ese amor es un absurdo.

—Harto lo sé, que por desgracia no se han extinguido añejos odios, y ninguna rana ha olvidado aquella tremenda lucha con los ratones, en la que hubieran salido vencidas á no ser por el auxilio de los cangrejos.

—Más vale que razones así y no te hagas ilusiones. Tu amor raya en lo imposible. Considera que hasta da la casualidad de que tú te llares Titunata y él Dijarpa.

—Cierto, cuyo nombre se recuerda con horror en las charcas. ¡Maldita tradición que ha perpetuado la costumbre de que todas las ranas cuenten á sus hijas, y éstas á las suyas, y así unas generaciones á otras, la historia que el poeta griego denominó la Batracomiomakia, y que hoy es artículo de fe entre nosotras. ¿Qué tendremos que ver con que un raton fuera seducido y se ahogara despues? ¿Tenían culpa las ranas? De ningún modo, ni tampoco los ratones. ¡Ah! Somos muy retrógradas y la revolución llegará á imponerse. Precisamente casándome con Dijarpa se acabarían las rencillas; y si un Dijarpa comenzó la guerra, otro Dijarpa plantaba el olivo de la paz, sin mengua del buen nombre de mi padre el príncipe Boirso.

—Te exaltas demasiado, Titunata, y sólo ves las cosas por el prisma que te conviene. ¡Ah, si fueran las demás ranas como tú, á quien debo agradecimiento eterno! Tú, con tu espíritu amplio y liberal, sabes dominar rancias preocupaciones; pero eres sola y la union es la que logra alcanzar fruto porque constituye la fuerza. Mis hermanas son tan conservadoras que no transigen con reformas.

—Perfectamente, señoras mías—dijo de pronto una vocecita chillona y aguda;—si yo llego á ser uno de esos glotonos que gustan de las ancas de Vds., caen en el garlito y me las cenó á la noche, de seguro.

Las aludidas dieron un salto brusco, pero tranquilizáronse al ver que el que había hablado era un ratoncillo de clásica belleza, blanco como un copo de lana, de ojitos vivos y tunantes y muy aseado, como el que desea agradar. Venía fatigoso y con señales de prisa. Dijarpa en persona, que volvió á tomar la palabra despues de roer ligeramente y con cariño una patita de Titunata, muda de júbilo.

—Tengo el tiempo tasado, rana mia—habló el raton,—y sólo he venido porque te di palabra de no faltar á la cita; pero corro gran peligro con mi escapatoria: nuestro jefe Projartes ha dado orden terminante de que nadie saliese en estos días de la despensa donde vivo, y para venir aquí tuve que burlar la vigilancia de los centinelas. Tenemos mandato expreso de invadir cuantas provisiones nos van llegando, y nos llegan muchas con motivo de las bodas de Mayo con la Primavera.

—¿Se casan?—dijo con asombro la rana com-

¹ Osman-Bey (Vladimir Andrejevich), acaba de publicar una obra especial sobre los imanes y los derviches.

pañera de Titunata.—Y Doña Primavera que parecía inconsolable!

—Pues ya se ha consolado ante los requiebros de un buen mozo. Además, razones de Estado obligan, y la salud y prosperidad de las flores exigen que su reina y señora salga de su estéril viudez. Por otra parte, la cosa no es nueva, y no es la primera que se casa dos veces. Ha cumplido su mes de luto y dentro de breves días se verificará el enlace.

Por eso hemos notado nosotras—replicó Titunata, oyendo lo que Dijarpa decía,—que los pájaros se pasaban las horas muertas ensayando sinfonías, y que las flores repasaban sus pétalos y volvían lo de adentro á fuera para aparecer mejor.

—Así, pues—siguió Dijarpa,—me voy á escape, y creo que, en atención á lo expuesto, perdonarás, bien mio, lo rápido de la visita.

—¡Siempre te aguardará alguna ratita, ingrato!

—Oh, no, puedes creer que sólo vivo para tí, mi anfibio querido. Y la prueba es que medito un proyecto que, de salirme bien, dará por resultado el verte á vivir conmigo.

—¿Una fuga? ¡Huir de la charca paterna? ¿Qué intentas?... ¡Oh, nuevo Romeo!

—Ya lo verás, mi Julieta; por hoy no te comunico nada. Ya lo arreglaremos todo entre esta buena amiga y confidente, tú y yo. Ahora, bella Julieta, adios, adios y no me olvides. Titunata saltó á las manos de Dijarpa, diéronse estrecho abrazo y se separaron, las dos ranas dando un rodeo para que no las viesan volver sus compañeras, y el ratoncillo trotando aceleradamente con dirección á su casa.

Prontó llegó á ella; sorteó la entrada principal del palacio subterráneo de la Primavera, y colándose por estrecha grieta disimulada entre légamo, atravesó varias especies de critas adornadas en sus paredes de racimos de caprichosas estalactitas, y gozoso de no haber hallado nadie al paso, detúvose en desierta gruta, repleta de grandes vasijas de ambrosía. Sólo entonces se permitió descansar breve rato, y á seguida, afilando el fino tallo de una planta que crecía en la juntura de dos rocas, y mojándolo en la sangre que se hizo royéndose suavemente su mano izquierda, escribió lo que sigue en una gran hoja:

«Sr. Cronista de los meses del año: Respetable señor mio: He sabido que va Vd. á dar comienzo á su biografía acerca del mes de Mayo, y creo no propasarme al enviarle unos apuntes tomados á vuela palo acerca del mismo, y que me parece le serán muy útiles, pues viviendo yo en el palacio de mi señora Doña Primavera, estoy al tanto de quién es su futuro, y sé muchas cosas que Vd. acaso ignore, como verá en las Memorias que le remito. Puede hacer de ellas el uso que más le convenga; ó bien aprovechar los datos que contienen, ó bien publicarlas íntegras. De uno ú otro modo mande usted como guste á su atento roedor amigo,

DIJARPA.

No achaque á vana inmodestia el firmarme en griego en vez de «roedor de pan,» que es lo que significa mi nombre traducido al castellano. Al no hacerlo así, sigo la costumbre reinante entre los ratones.»

Y esto escrito, Dijarpa tomó de un rincón muchas hojas amarillentas, emborronadas con confusos trazos y abandonó la cueva, y... no sé cómo se arreglaría, pero las Memorias llegaron á mis manos, y como las estimé curiosas y me economizan trabajo, las transcribo sin quitarles punto ni coma.

Decían así:

Historia de Mayo.

«Día 1.º—A rey muerto, rey puesto. Abril murió, pues viva Mayo. Hoy es su proclamación, y la alegría que anima la naturaleza trasciende á este apartado retiro, donde mi señora, la casta Primavera, llora la pérdida de su difunto Marzo.

Día 2.—Nadie es profeta en su patria y yo no lo he sido en mi despensa. ¿Quién fia del corazón humano? Escritas las anteriores líneas, y oculto tras un montón de remolacha que roía á mi placer, he oído al fauno cocinero que interrumpió mi banquete, que desde ayer se ha roto el luto en la casa y que mañana se celebra una gran fiesta. Aquí hay gato encerrado.

Día 3.—Me lo figuraba; no me engañó mi instinto. Ni un detalle he perdido desde mi escondite, en el bardal de una de las tapias del jardín. Se ha celebrado la fiesta de la Maya y, como era de esperar, la Primavera ha sido elegida reina por Mayo, que en el litigio ha hecho el papel de Paris. Tal vez me equivoque, pero se me figura que les he sorprendido cruzándose señas. Y lo que es buena pareja, sí que lo es. Ella estaba hermosísima, desnuda, cubierta solo por transparentes velos que parecían tejidos por manos de hadas, suelto el abundoso cabello que la azotaba con sus hebras el mórbido seno; entre los rizos, desparramadas en la cabeza, multitud de florecillas blancas; los ojos brillándola como dos estrellas, respirando amor y vida; toda ella voluptuosa y lánguida. Pues ¿y él? Buen mozo, de presencia arrogante, de formas varoniles y correctas, de semblante apacible, más bien rubio; hermoso, con su corona de hojas de morera ciñéndole la frente y su túnica ó faldilla de azules flores de lirio entretejidas con madre-selva. Aspecto, así como de pastor de la Arcadia. Maquinalmente se buscaba en sus manos el caramillo.

Muchas eran las que aspiraban al honor de ser elegidas reinas de la fiesta. Las más hermosas ondinas de los lagos, vestidas de algas marinas; las nereidas, de hermoso cuerpo de mujer y cola de pescado; las hadas de las selvas, envueltas en pámpanas de vid. A todas dió calabazas Mayo, que sólo para su Primavera tenía ojos. Fué de noche el certámen. Los rui-señores pitorreaban himnos al amor; las flores, en vela, embalsamaban de aromas el aire; las estrellas miraban; la luna, en su creciente, lucía melancólica. Hermoso espectáculo, del que no pudieron gozar los sátiros, á quienes se prohibió la asistencia.

En resumen, que entre mi ama y dueña y Mayo debe haber algo que averiguaré; pero no ahora, que me caigo de sueño, y me voy á dormir.

Día 8.—No me cabe duda, Primavera y Mayo están en relaciones. Esta noche he sorprendido al galán de palique con su amante. Ella estaba asomada en la grieta de dos rocas, circundada de acanto; dábala la luna en el rostro. El, al extremo de fibrosa escala de cáñamo verde, hollando con su cuerpo los albos jazmines silvestres que brotan á lo largo del muro. Hablaban tiernamente y con arrobamiento. La cosa trasciende á boda que apesta. Y algo debe haber de eso, porque la despensa se va llenando de manjares, que nos vienen á los ratones de perrilla. Veremos.

Día 13.—Decididamente, la Primavera hace una gran boda. Ya no se habla por ahí sino de su enlace; todo el mundo lo celebra. He procurado informarme, y, con efecto, le conviene casarse; Mayo es un novio en regla de lo poco que queda ya.

Me han dicho que es de sangre azul, y por

lo que atañe á su familia, pocas habrá tan nobles. Procede de la diosa Maya, madre de Mercurio y mujer de Júpiter, es nieto en línea paterna de Cibele, y medio sobrino de Flora y Apolo. Su madrina es Géminis. No le faltan, pues, motes para su escudo. Por lo que hace á riquezas, nadie le aventaja: todos los campos de las cinco partes del mundo son suyos; posee todos los bosques y es dueño de todas las flores. Cuantas viñas bordan la tierra le pertenecen; no hay que decir si sacará en vino. El sol le obedece, manda á la luna, y dispone á su antojo del agua y de la brisa. ¡Y cómo protege las bellas artes! ¡No se sabe á cuántos millones ascienden los pájaros que aprenden música bajo sus auspicios!

Es muy poético, y cultiva la pintura á maravilla. No tiene más que un defecto; abusa de la luz, cualidad que revela su carácter alegre. Por lo demás, sabe pintar de mano maestra y se complace en las amanecidas, que las traza, ¡cómo las traza! ¡Qué horizonte azul tan amplio y diáfano! ¡Qué arbores purpúreos tan finos! ¡Qué franjas de rosa tan vivas! ¡Qué albores del día! ¡Qué rayos primeros de sol! Es el único mes dueño del secreto para dar á los campos sus alfombras de esmeralda intensa, y á las frondas sus tonos fuertes, y á las flores sus matices encendidos. También hace cosas de adorno, y riza el agua, y forma con ella encajes de espuma.

Su natural es activo y emprendedor, y cumple como bueno con la herencia que le deja su hermano. Como ellos, gusta de la vida rústica y apacible de los campos y no desdeña cultivarlos; así no se da punto de reposo, y hoy trasplanta frutales á terrenos húmedos, y mañana se dedica á los cruzamientos, y al otro ingerta rosales y cuida de que las malas hierbas no estorben la florescencia de las anémonas, tulipanes y jacintos; y siguiendo el ejemplo de Abril, todo se le vuelve á Mayo regar los huertos, renovar la siembra de bajocas y guisantes, binar y escardar los prados, meter la hoz por el heno para que brote recio y espeso.

Mantiene buena amistad con el sol y á la vez con las nubes, y se las arregla de tal suerte que vive en paz con ambos. Así, á lo mejor permite rápidos aguaceros que calman la sed de la tierra y refrescan y vigorizan el trigo naciente, por eso se dice: «agua de por Mayo, pan para todo el año;» y á renglón seguido obliga al sol á que se asome, y todo se orea y se enjuga después de beber.

Como los otros meses, tiene sus gustos propios y dos aficiones le cautivan: la de los gusanos de seda y la de las abejas, y se pasa las horas muertas cuidando de que las ramas de las moreras no se quiebren y de que el huracán no marchite de pronto los botones á punto de abrirse y de que los insectos no piquen en los sabrosos frutos. En cuanto los ingredientes están en sazón arranca las verdes hojas, las hace sudar en fuerza de calentarlas, y cáta que los gusanos empiezan á pasearse por ellas con muy poca vergüenza. Respecto á las colmenas, ya sabe colocarlas en los picachos más altos: ¡no, bien mete en cintura á sus gruñonas inquilinas! No deja en paz á los zánganos para que cuiden de llenar sus funciones como se debe, y á la vez que afilen el aguijón á las abejas para que puedan chupar mejor en las flores, suelta los nuevos enjambres, diciéndoles bonitamente:

—Señoras, ya son Vds. grandes, y sobre no caber en las casas que ahora tienen, daría qué hablar que continuasen Vds. viviendo en compañía de estos caballeros zánganos, que en su mayoría no son ni siquiera parientes, mucho más siendo Vds. ya unas pollas; con que á construir otras colmenas, y perdonen que yo no se